

El mestizaje y el vocabulario en el Perú

Por José Jiménez Borja

Sin intención ninguna de cabriola ingeniosa podemos decir que desde que los españoles se embarcaban para América eran ya españoles nuevos.

AMADO ALONSO

1º—Si el mestizaje es además de una realidad biológica, una realidad cultural que se despliega en el mundo del espíritu, es de interés el lenguaje americano y particularmente el lenguaje peruano para allegar luces a la indagación general de nuestro cruzamiento etnopsicológico.

2º—El lenguaje humano es considerado en nuestros días como un hilo capaz de conducirnos al conocimiento del ser por cuanto ningún ser emite hacia el exterior un mensaje sistemático, excepto el hombre. La sintaxis, organización compleja y vasta, es capaz para Bertrand Rusell, de llevarnos a conocer apreciablemente la trama del universo. (“En cuanto a mí, creo que en parte a base del estudio de la sintaxis podemos alcanzar un conocimiento considerable de la estructura del mundo”. “El Significado y la Verdad”).

3º—Si el lenguaje facilita un saber sobre la realidad en su forma más general y amplia como es el mundo, con mayor razón facilita ese saber sobre la realidad íntima del hombre, el único ser mensajero de sí mismo por intermedio de un sistema de signos convencionales, verdadera proyección del alma sobre el plano exterior. Conforme está constituido este sistema, resultado de una selección histórica de valores fonéticos, morfológicos y sintácticos, está constituido el fondo psicológico de una colectividad. Si todos los hombres son iguales en cuanto reaccionan sobre la naturaleza superando el automatismo animal con la inteligencia y mediante sus dos grandes instrumentos de transformación, la palabra y la mano, el escenario geográfico es distinto para cada grupo de ellos

con su secuela de diferencias condignas en el trabajo, la alimentación, el vestido y la vivienda, diferencias que determinan a la larga el desarrollo de inconfundibles principios religiosos, morales, jurídicos y estéticos. Cada objeto y el conjunto de los objetos son apreciados, entonces, dentro de una ordenación consciente, a la vez individual y global, que es su propia *visión del mundo* ("Es una especie de conocimiento en que la comunidad entiende y encauza según sus propósitos los fenómenos del mundo en que vive. Cada generación la ha heredado de la anterior, la modifica con miras a sus propios intereses y la transfiere a la siguiente. Esta concepción la encuentra el niño ya formulada en el medio de comunicación que va a ser su lengua materna" Heinz Schulte-Herbruggen. "El Lenguaje y la Visión del Mundo").

4º—El hecho de pertenecer a una comunidad determina un paralelismo psico-social entre *visión del mundo* y lenguaje. La gran orquestación que son los sonidos idiomáticos provienen de una idealidad estética, rica y coherente. Los moldes analógicos se relacionan con la manera peculiar de un pueblo para aprehender la realidad. La morfología verbal responde a la variedad de conceptos que inspira el proceso durativo y que varía de una sociedad a otra y en una misma sociedad a veces de una época a otra. El número y el género son el producto de ordenaciones características, en veces lógicas, en veces puramente imaginativas. La esfera de los apreciativos con que se desdeña, se disminuye, se engrandece, se encarece los objetos, responde a las vibraciones del sentimiento. La construcción de la frase, su abundancia o su sobriedad, el lugar señalado a sus elementos, la preferencia nominal o verbal, el ritmo solemne o nervioso, expresan perfiles de la mentalidad. El vocabulario es el espejo de múltiples planos en que el hombre recoge y clasifica los objetos que lo rodean. Imponer el nombre es no sólo descubrir el objeto sino conquistarlo para una cerebralización reguladora del mundo. El caos de las percepciones se transforma en orden y jerarquía. El vocabulario representa el esfuerzo cognoscitivo de un país, una zona, a veces una generación. No es una simple acumulación de voces sino un esquema de categorías. Más allá de sus funciones de intercambio, las palabras determinan una plasticidad de imágenes solidarias. Uniendo sus diversos conjuntos puede lograrse una perspectiva homogénea del ambiente vital: manera propia de conocer e interpretar la realidad disponible.

5º—¿Tiene un lenguaje propio el *mixtus* o *misticus* hispanoamericano que al mismo tiempo revele una representación particular del cosmos?.

Se puede afirmar que sí, con carácter relativo y provisorio, en miras a mayores estudios sobre el castellano de América; las lenguas aborígenes que constituyen su substrato a la vez que su adstrato; y las corrientes peregrinas de otras lenguas y culturas a que se halla sujeto.

6º—No debe olvidarse que hubo un momento crítico para el español trasculturado, en que pudo surgir un nuevo romance en América. Está señalado por Ricardo Rojas en *Eurindia*. Es el momento en que desembarca el español medieval en boca de soldados y aventureros intonsos, parla rústica pero con potencia evolutiva, que traía el dinamismo de recientes y trascendentales cambios. Hay indicios de aquella eventualidad y en el Perú está documentada por el español quechuzado, bastante tardío, de los cronistas indios Juan Santa Cruz Pachacutic y Felipe Huamán Poma de Ayala. La segunda oleada, compuesta por teólogos, juristas y maestros, establece monasterios, audiencias y universidades, focos de lengua escrita, culta y estabilizadora. Triunfa el español remansado del Renacimiento sobre la lengua asimilante y móvil de la Edad Media. Pero ha quedado el espíritu de ésta en la mayor libertad e impulso del español transatlántico. (“Es por consiguiente en el romance oral, más que en la lengua literaria del Siglo de Oro, donde se ha de buscar la fuente de nuestro genio idiomático”. Ricardo Rojas. “*Eurindia*”).

7º—¿Cuál es el futuro del español americano? Producida la independencia política, se buscó la independencia intelectual, pero no un nuevo romance. D. Andrés Bello, la gran figura de este movimiento de libertad civil, creyó desde el primer momento en un castellano universal que no pretendió innovar sino más bien restaurar en su esencia normativa, si bien ateniéndose a lo viviente y no lo autoritario sin vigilancia en el uso. (“Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español derramadas sobre los dos continentes. Pero no es un purismo supersticioso lo que me atrevo a recomendarles. El adelantamiento prodigioso de todas las ciencias y las artes, la difusión de la cultura intelectual y las revoluciones políticas, piden cada día nuevos signos para expresar ideas nuevas...” Andrés Bello. “*Gramática Castellana*.”) Bello no creía en el fatalismo de la fragmentación, como en el caso del latín, por fuerza de la dispersión y la autonomía, al contrario de lo que pensaba Cuervo. Hoy se tiene fe en la unidad presentida por Bello, en general, con las salvedades que señala Jorge Luis Borges en “*El Idioma de los Argentinos*”: hay algo en los vocablos de América que con ser los mismos de España no lo sienten los españoles. Es la *connotación*, diferencia de carga afectiva, por ejemplo, al decir el vocablo *pampa*. Pero prolongando de otro modo la inquietud de Cuervo está el pesimismo actual y sapiente de Dámaso Alonso. Español general el de América y asegurado por siglos, probablemente, en esta condición, es sin embargo admitido por todos, su carácter dialectal.

8º—En este carácter dialectal del español de América reside el amplio campo de las identificaciones mestizas. Un dialecto adquiere mayor

individualidad conforme se relievra con series de isoglosas. La investigación al respecto está en una etapa incipiente. Habría que precisar las constantes en fonética, sintaxis, morfología y vocabulario. Los estudios fonéticos apenas han comenzado, a pesar de algunas monografías aisladas y desiguales. El cuadro sintáctico que nos presenta Kany (Charles E. Kany "American-Spanish Syntax") es libresco, dando prácticamente por veraz y exacto el diálogo del relato, fuente sospechosa por imaginativa y ajena a un propósito científico. Lo morfológico ha sido planteado de manera esporádica: el voseo, el diminutivo, las flexiones arcaicas. Los trabajos de mayor aliento son los relativos al vocabulario. Es apreciable el caudal acumulado en México, Colombia, Argentina y Chile. Es significativo el interés en este terreno del lenguaje americano.

9º—En el Perú los estudios sobre dialectología hispánica tienen los antecedentes honrosos de Juan de Arona y de Palma y, antes, los de los gramáticos y lexicólogos coloniales. En la época actual el valioso libro de Pedro M. Benvenuto Murrieta "El Lenguaje Peruano" (1936) abre un arco promisor a las indagaciones que deben hacerse o que ya han principiado. Por lo menos se comprueba que hay curiosidad e inquietud.

10º—¿Podría afirmarse la existencia de un lenguaje mestizo en el Perú? Como un nuevo romance que fuese mezcla del español y del quechua no lo hay. Lo hay sí como fondo anímico, en un grado y composición que todavía no sabemos del todo. No se trata tanto de las formas sino de sus contenidos y disposiciones. Las materias del mundo fenoménico se vierten en las formas de pensamiento que son las palabras; y esas formas henchidas y en sucesiones originales constituyen la función más profunda del lenguaje, en la doctrina de W. von Humboldt. No hay duda que en el Perú tenemos esos moldes llenos y así dispuestos donde podemos sorprender la tónica mestiza.

11º—Desde luego, en el Perú hay vestigios de formas estrictamente mestizas, pero que no constituyen categorizaciones amplias. En lo sintáctico el uso del gerundio precedido de *está* como prolijidad en la expresión del presente; *está queriendo comer* por *quiere comer*, es de clara transposición quechua. En lo morfológico Rafael Lapesa en su "Historia de la Lengua Española" recoge la conspicua mestización del posesivo quechua y el sustantivo español, *viday, viditay, agüelay*, mi vida, mi vidita, mi abuela, "de fuerte valor expresivo", extendida por el sur del Perú y noroeste argentino. En la entonación, Lapesa supone que hay mestizaje lingüístico americano. ("Muy probable es que se mantengan caracteres prehispánicos en la entonación americana, tan distinta de la española. La entonación americana, es rica en variantes, extremas subidas y descensos melódicos, mientras la castellana tiende a moderar inflexiones, manteniéndose alrededor de una nota sostenida y equilibrada. Rafael Lapesa. "Historia de la Lengua Española"). Lapesa rechaza la

tesis de Rodolfo Lenz de influencia aborígen decisiva sobre las letras. En cambio afirma que "la contribución más importante y segura de las lenguas indígenas está en el léxico".

13°—El vocabulario, como expresión del mestizaje en el Perú y América abre el campo, por lo tanto, mas vasto y colmado para el estudio. En él podríamos distinguir, en primer término, limitándonos al Perú, los *quechuismos*. Para Menéndez Pidal el Perú dió el mayor número de vocablos aborígenes sobre los otros dos grandes focos, el azteca y el caribe. El mérito singular de estas palabras no está, sin embargo, en su número sino en su significado cultural. Por encima de la fatalidad geográfica de toponimias y nombres de plantas y animales, tales como vicuña o coca, expresan creaciones sociales tales como los nombres de comidas, de utensilios, de instituciones, de costumbres, de estados, todos elementos válidos dentro de la vida presente, como *chupe*, *porongo*, *ayllu*, *minga*, *cacharpari*, *huacho*. Algunos de estos *quechuismos* no son *peruanismos* sino en su origen porque han adquirido ecumenidad dentro del español como *carpa*, *cancha* (recinto amplio), *pampa*.

El mestizaje ha influido también en las palabras castellanas dándoles un sentido o una emotividad peregrina conforme lo requiere el modo existencial de este continente. De las palabras castellanas se escogen unas y se desechan otras. Hay repertorio de preferencias y repertorios de ausencias. También hay los peruanismos por omisión, la falta del vocablo con la cosa designada por la vaguedad del género próximo. Hay arcaísmos españoles vitales todavía en América. Hay neologismos necesarios y aparentemente innecesarios. Estos últimos pueden justificarse por su mayor expresividad o precisión sobre los vocablos propios de la lengua así como hay otros neologismos de ociosa superabundancia. Hay dentro de los peruanismos, dicciones provinciales, de área restringida y dicciones que sobrepasan el área nacional o representan invasiones de distintos focos continentales. En suma, los peruanismos necesitan clasificarse por estirpes, fenómenos y extensiones; y también agruparse en sumas categoriales. Una palabra suelta puede no decir nada, pero sí veinte, treinta, sobre el mismo asunto, conforme lo indica Amado Alonso ("Estudios Lingüísticos Temas Hispanoamericanos"): "Las palabras no son sin más los nombres que ponemos a los objetos reales, ya de por sí y de antemano delimitados e individualizados; son un modo de dividir, objetivar, delimitar y coordinar la realidad. La nomenclatura de los colores, de los animales, de la vegetación, de las estimaciones y desestimaciones, de los sentimientos, de la vivienda, de las labores, del tiempo, de las acciones, de los procesos... Se organiza en íntima codependencia, como reflejo y a la vez instrumento de las agrupaciones codependientes de los objetos, y las agrupaciones van formando en sus dinámicas sistemas planetarios y constelaciones dentro de la total galaxia del idioma".

14º—En conclusión, se propone al Congreso aprobar una Resolución en los siguientes términos:

El Primer Congreso Sobre Ideas y Proceso del Mestizaje en el Perú;

Considerando:

Que el estudio de las modalidades propias del lenguaje contribuirá al conocimiento de nuestra original concepción del mundo basada en la influencia del medio y en las aportaciones de dos culturas egregias;

Resuelve:

1º—Recomendar el análisis del material sonoro, de las formas analógicas y de los desarrollos sintácticos que nos son peculiares;

2º—Propiciar una edición crítica del “Diccionario de Peruanismos” de Juan de Arona, así como la elaboración de un nuevo y vasto “Diccionario de Peruanismos”, con los procedimientos lexicográficos modernos; y

3º—Alentar los estudios de vocabulario en series de términos que comporten coordinaciones subjetivas de la realidad por el hombre peruano.